

tuada en un punto de la ciudad que se llamaba la *esquina del cura Unda*. De aquí que el suceso sea conocido en las crónicas oaxaqueñas bajo la indicación de :

« EL ATAQUE A LA ESQUINA DEL CURA UNDA » (9 de Enero de 1858). — « Cuando ya contábamos más de veinte días de sitio y la desmoralización y falta de municiones de guerra y de boca comenzaban á producir sus efectos, averigüé que una de las barricadas que el enemigo había puesto en la esquina llamada del Cura Unda, frente á mis posiciones, era en su mayor parte de sacos de harina y salvado. Esto me inspiró la idea de que, dando un ataque súbito y vigoroso á esa trinchera podríamos apoderarnos del material de que se componía. Propuse en consecuencia al Gobernador Díaz Ordaz que con el sigilo debido se diera el asalto. Convínimos en que en ese momento que serían las 10 de la noche, saldría yo de nuestra línea con 25 hombres de mi compañía á horadar la manzana contigua, y pasando por varias casas de esa manzana llegara á ocupar las ventanas de la última que quedaban á la retaguardia de la trinchera indicada.

« No se me dieron los 25 hombres de mi compañía, sino de fuerzas irregulares completándolos hasta con serenos que no tenían organización militar.... Sin embargo de eso, en la noche del día 9 de Enero de 1858, emprendí mi movimiento comenzando por horadar los muros que en su totalidad eran de adobe, para lo cual empleaba agua é instrumentos de carpintería á fin de evitar el ruido que habrían hecho las barretas. Como en cada una de las casas que horadaba, tenía que dejar un hombre en el patio y otro en la azotea para cubrir mi retirada, cuando llegué á la última casa apenas me quedaban 13 hombres. La tienda de esta casa estaba ocupada por el enemigo, quien tenía también un destacamento en la trinchera que daba frente á Santa Catarina. Al terminar la horadación cayó el pedazo de

tapia que la descubría, y Don José María Cobos que á la sazón se encontraba encerrado en un excusado, habiendo dejado á sus ayudantes en la tienda, vió que por la horadación entraban soldados y encontró prudente permanecer en su escondite.

« Formando á mis hombres en el segundo patio, avancé al primero y encontrando en él á una joven, la encerré en un cuarto para que no diera aviso al enemigo, y me dirigí á la trastienda, cuyas ventanas daban á la espalda de los defensores de la trinchera. Los desalojé á los primeros tiros y se replegaron hacia el destacamento que estaba en la tienda y servía de reserva. Tuve que sostener un combate en la puerta de la trastienda, puerta de difícil acceso, porque á poco de haber comenzado la refriega se habían acumulado en su dintel los cadáveres de los combatientes de una y otra parte. Después de media hora de combate y cuando ya me quedaban pocos soldados disponibles, toqué diana, que según mi combinación de que había dejado copia al coronel Mejía, significaba que necesitaba yo refuerzos y municiones; pero ó el coronel Mejía no me oyó ó no entendió mi toque porque al tocar yo diana, la repitieron los destacamentos que cubrían las torres de Santo Domingo y el Carmen y echaron á vuelo las campanas. »

EL TENIENTE CORONEL MANUEL GONZALEZ.

« El combate entre la trastienda y la tienda había sido muy reñido, porque como se prolongó mucho, tuvo tiempo la plaza de reforzar su destacamento de aquel lugar con veinte hombres del noveno batallón mandados por su teniente coronel Manuel González, después General de división.... »

« Después de más de media hora de combate, y cuando había perdido en la trastienda 9 hombres, quedándome solamente tres y el corneta, y cuando me persuadí de que había fracasado la combinación por no haber recibido el auxilio convenido, arrojé sucesivamente sobre la tienda granadas de

mano encendidas para contar con algunos segundos que me permitieran retirarme sin ser perseguido..... »

« En mi retirada tuve la desgracia de perder el trayecto de las horadaciones porque al apercibirse los soldados que había dejado en el camino, de que era rechazado, se retiraron, y en lugar de dirigirme por donde estaba la horadación de una casa, me fui por otro rumbo; por fortuna mía la tapia no era muy alta y pude salvarla cuando ya tenía á la vista á mis perseguidores.

« Mi extravío sirvió para extraviarlos y me dieron el tiempo suficiente para entrar á mi línea de defensa.

« Así fracasó esta operación que tantas esperanzas nos había dado de conseguir algunos víveres á las fuerzas sitiadas. »
(Porfirio Díaz, *Mem.*)

VII

EL RECHAZO DE COBOS.

Algunos días después, el 16 de Enero de 58, la *Guardia Nacional* emprende un ataque general.

« *Guardia Nacional de Oaxaca.* — Exmo. Sr. Gobernador del Estado. — Tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. el feliz resultado del ataque que sobre las líneas de atrincheramiento del enemigo y plaza principal que ocupaba, se mandó emprender en la mañana de hoy cuyos puntos le fueron tomados á viva fuerza, haciéndole gran número de muertos heridos y prisioneros, tamándole dos obuses de montaña de á doce y una pieza pequeña, depósito cuantioso de parque de todas armas y demás efectos de guerra.

« La acción comenzó á las 6 de la mañana, salieron nuestras columnas del convento del Carmen, y dirigiéndose por las calles

que conducen al centro de la ciudad, á la primera línea de trincheras del enemigo, combatiéndolas á pecho descubierto, apoyándose en dos piezas de artillería. Tomada la primera línea y pasando columnas y piezas sobre las trincheras, continué el ataque en puntos intermedios de la plaza... Despreciando nuestras columnas el fuego vivo de la artillería se dirigieron al asalto, posesionándose del palacio, artillería y depósito, destruyendo al enemigo. — La Reacción ha perdido: más de 60 muertos entre los que, según informes, se encontraba el español Marcelino Cobos que fungía de general (1). — 16 de Enero de 1858. — (*Firmado*): Ignacio Mejía. »

¿ Hay algo más soso que ciertos partes militares con su ampulosidad oficinesca cuando se trata de verdaderas tragedias... ?

Habla un combatiente (el capitán Porfirio Díaz que mandaba la 2ª columna en el asalto de Oaxaca);

16 de Enero de 1858.

« En la semana que siguió al ataque de la esquina del Cura Unda, creció mucho la desmoralización entre los sitiados, que culminó al saber que el Gobierno se proponía retirarse para la sierra, rompiendo el sitio. Conocido este propósito por los oficiales más jóvenes y belicosos, se formó un compromiso entre ellos de desobedecer la orden y atacar decisivamente al enemigo que ocupaba la plaza. Ese complot llegó á conocimiento del gobernador y del Coronel Mejía y como no estaban en condición de someternos, creyeron preferible castigarnos, poniéndonos á la cabeza de las columnas que debían asaltar la plaza. »

« Decidido el asalto se organizaron tres columnas de cerca de

(1) No salió cierta esta supuesta muerte de Marcelino. Ya le encontramos combatiendo de nuevo.

doscientos hombres cada una. La primera que debía atacar por las calles de Sangre de Cristo, Estanco y Sagrario, se puso á las órdenes del Teniente coronel Dn. José M. Batalla, y como segundo el capitán Don Vicente Altamirano; la segunda columna, que debía hacer un ataque paralelo por las calles del Carmen de Arriba, Campana y colegio de Niñas, era mandada por el Teniente coronel Manuel Velasco y por mí como segundo; y la tercera, que debía atacar por la calle de la Barranca, paralela también hasta la esquina de la Virgen de la Piedra, se puso á las órdenes del Teniente coronel Don José M. Ballesteros, y como segundo el Capitán Don Luis Terán (quien hasta entonces había figurado como un joven modesto y dependiente de una tienda). »

« La primera columna se componía de las compañías de Cazadores del 1º y 2º batallón; la segunda de las compañías de Granaderos del 1º y 2º batallón; y la tercera de las compañías 1ª y 2ª del tercer batallón. Había una columna de reserva que debía marchar á la retaguardia de las columnas de asalto, sobre la huella de la segunda que era la que atacaba el centro, y se componía de más de cuatrocientos hombres, mandados por el coronel Mejía. »

« Al amanecer del día 16 de Enero de 1858, salieron simultáneamente las tres columnas por las calles que se les había designado. Á la mitad de la marcha de la primera columna, cayó mortalmente herido su jefe, Teniente coronel Batalla, que murió á pocas horas, y quedó gravemente herido el segundo jefe, Capitán Don Vicente Altamirano. — Sin embargo de esto, la columna siguió hasta la plaza de armas á las órdenes del Capitán Don Mariano Jiménez. La segunda columna forzó la trinchera de la calle de la Cárcel, volteó el cañón que la defendía y marchó con él hasta el atrio de la Catedral. La tercera columna llegó sin obstáculo hasta la esquina de la Concepción y atacaba de flanco el Palacio, sin haber tenido forzar más que una barricada de adobes que no tenía artillería. Detenida mi columna, que era la segunda, en la esquina for-

mada por la Alameda del centro, Catedral y Portal del Señor se me incorporó la primera columna que había quedado sin jefe, y había penetrado forzando la trinchera del Estanco, pero toda en desorden. »

« En los ataques fracasados que intentamos por dentro del Portal del Señor, nos mataron algunos oficiales, sargentos y soldados é hirieron gravemente al Teniente coronel Velasco, jefe de mi columna, por cuya circunstancia recayó en mí el mando. Organicé una nueva columna con el personal de la mía y el de la primera que se me había incorporado sin jefes, y marché directamente al Palacio, por la plaza y por el Portal del Señor, quedando en el puesto que dejaba la columna de reserva, cuya cabeza llegaba en esos momentos, mientras que el capitán Terán avanzaba con parte de la tercera columna, por la calle de la Concepción concurriendo conmigo á la esquina del Palacio, y atacando por la puerta del costado, cuando yo penetraba por la principal. El enemigo sorprendido, rechazado en diversas partes fué rudamente batido por las dos puertas del Palacio, su último refugio, lo cual lo determinó á abandonar en definitiva su posición quedando derrotado y perdiendo allí entre muertos y heridos, muchos oficiales y tropa, y dejándonos muchos prisioneros, de los cuales más de treinta eran jefes y oficiales. »

« El Teniente coronel Don Manuel González, salió en desorden con la tropa del noveno por la cabecera Oriental del portal de Palacio; salió al último entre nuestros soldados que perseguían á los más bravos del noveno, que al fin huían. Llevaba como distintivo en el pecho una cruz roja y al volverse para coger su sombrero que se le había caído fué reconocido por nuestros soldados que hicieron fuego sobre él, mas pudo salvarse. » (*Mem.*)

VIII

EN CONVALECENCIA.

Viejos oaxaqueños, testigos de aquellas luchas, cuentan que durante ellas Porfirio *no podía ceñirse la espada*. La herida del flanco mal cicatrizada, abriéndose con los esfuerzos, se lo impedía...

¡ Adelante, capitán ! ¿ Conque no puedes ceñirte la espada, ni andar á pie... ? Pero si puedes caminar á caballo, llevar dos pistolas en tu arzón y un machete ranchero bajo la pierna... Que el caballo te tortura á media jornada; que tus heridas entreabiertas te escuecen y sientes en la región lumbar derecha cierta pesantez que repercute hacia el pubis en punzamientos dolorosos... Debe ser tu bala oculta que anda por ahí, irritando troncos del plexus lumbar hasta sus filetes terminales... ¡ No importa ! Hay que perseguir á Cobos que se retira hacia el Sur... ¡ Adelante, capitán !

En 1858 no había descanso para el militar, particularmente cuando quería avanzar en grado.

Los extranjeros se burlan de los ascensos militares en *la América del Sur* envolviendo en ella á México... En este caso los ascensos no pecaron de rápidos. Después de la terrible herida de Ixcapa, el capitán se quedó capitán. Se bate en Oaxaca el 9 y el 16 de Enero, y á pesar de las hemorragias, permanece capitán. Sale inmediatamente con su columna de 600 hombres en persecución

de Cobos que se retira hacia Tehuantepec ; lo alcanza y derrota en Jalapa (7 leguas al Poniente de la ciudad de Tehuantepec) el 25 de Febrero de 1858... y no sale de capitán.

Esta última victoria de 600 guardias nacionales contra los restos de Cobos en doble número valió á Porfirio el nombramiento de Gobernador y Comandante militar de Tehuantepec... sin avance en el escalafón. Gobernador de Barataria ingrata con una plaga natural : las ciéneugas y sus mosquitos paludíferos ; y una plaga social : el fanatismo idólatra de indígenas adoradores de santones.

La lucha seguía; uno de los españoles religioneros, el antiguo carlista Conchado amagaba la plaza con una fuerte partida de indios, persuadidos de que atacar al Gobernador era defender sus santos de palo, toques de campana, cohelazos, libaciones alcohólicas y todo el ritual idólatra... (1). El gobernador-capitán los batió y derrotó en el rancho de las *Jicaras* el 13 de Abril de 1858. El jefe Conchado figuró entre los muertos. Esta vez el Gobierno de Oaxaca decidió ascender al capitán victorioso, cuyo despacho de comandante no fué expedido sino hasta el 22 de Junio del mismo año.

(1) Para dar una idea de la exaltación religiosa antiliberalista que reinaba en Tehuantepec durante la comandancia militar de Porfirio Díaz baste mencionar un hecho : los domingos por la mañana, la música militar se situaba á tocar en la plaza frente á la Iglesia. Al ir á misa y al salir de ella, los devotos pasaban tapándose los oídos por no cometer el pecado de oír la música de los liberales.

Entre tanto se daba nueva organización política al Estado de Oaxaca, cambiando los departamentos en distritos, los gobernadores en jefes políticos...

« José M. Díaz Ordaz, gobernador interino del Estado de Oaxaca, atendiendo á las circunstancias que concurren en el C. Porfirio Díaz, he tenido á bien nombrarlo jefe político del Distrito de Tehuantepec con el sueldo de mil quinientos pesos anuales, más quinientos pesos para gastos de escritorio, conforme á la ley de 7 de Enero 1852, y los emolumentos de la recaudación de Capitación.

« Por tanto, mando que el referido ciudadano Porfirio Díaz sea reconocido como tal jefe político de Tehuantepec, y se le extienda el presente despacho que será requisitado con arreglo á las leyes. Dado en el Palacio del Gobierno del Estado de Oaxaca á siete de Octubre de 1858. J. M. Díaz Ordaz. Una rúbrica. M. Dublán, secretario. »

IX

LOS « PATRICIOS ».

Ese nombramiento reiterado significaba : « Quédate allí, comandante, en ese rincón mortífero del Istmo, allí donde tu sangre comienza á poblarse de plasmoidias y donde día y noche amenazan tu vida los PATRICIOS ».

Este nombre que parece robado á la historia romana se implantó en la costa istmeña sobre numerosa banda

de guerrilleros *conservadores* (del desorden) que acosaban á Díaz. No hay biógrafo suyo chico ó grande, que no dramatice con sus combates contra los « patricios ». Ninguno comienza por dar razón del vocablo. Con los invasores americanos vino á México un regimiento de irlandeses que se distinguió, primero, por haberse pasado en parte á las filas mexicanas ; segundo, por sus cualidades de pelea demostradas contra el mismo invasor en más de un encuentro. Estos aliados — que murieron después como mártires bajo la garra vengadora del yanqui — hicieron escuela, particularmente entre una tropa de tehuanos que decían haber peleado al mando del General León á la vera del Irlandés, devoto eterno, en paz y en guerra, de San Patricio. Este abogado celestial dió su nombre al regimiento, y los tehuanos, Santannistas de origen, se lo apropiaron más tarde, de regreso á su Costa, en la guerra de Reforma.

Fueron « patricios » los derrotados en *Las Jicaras* ; pero se reorganizaron con el mismo nombre y con las mismas pretensiones á la bravura y devoción irlandesas (1).

(1) La denominación de « patricios » se extendió luego á toda una casta tehuantepecana, según declara un abate viajero : « Los criollos y los que se imaginan que lo son, son por derecho los sostenedores de Miramón. Llaman á estos en Tehuantepec los « Patricios » que son los mismos que se arrogan la defensa de los fueros eclesiásticos y los bienes de la Iglesia. Creo, sin embargo, que en esa lucha sangrienta, no se trata realmente de la religión católica, sino de los restos de la dominación española. En el Estado de Oaxaca, hasta los sacerdotes han tomado las armas y se batan por una u otra causa, según el color más ó menos obscuro de su epidermis. — Voyage sur l'Istme de Tehuantepec dans les années 1859-1860 par l'abbé BRASSEUR de Bourbourg. Paris.

X

LA « ELLA » DEL COMANDANTE.

En aquella tierra de palmeras y de hamacas, todo invita á las lánguidas siestas. Pasan demasiado cerca del lecho que se mece istmeñas ondulantes cuya rica carnación se revela tras la diafanía del *huepillí*.

Abandonarse á su gracia nativa es el solaz legítimo del soldado.

Por el mes de Abril de 1859 llegaron á Tehuantepec unos extranjeros que visitaron al comandante Díaz. Fatigado y doliente, se entregó con ellos á expansiones de que se escapaban delicadas puntas de frase: que « *la* tenía hace un año y ocho meses »; que « se había familiarizado con *ella* »; pero que no dejaba de molestarle, etc. »... Cualquiera pensaría en alguna criolla de dulce y complicado abrazo, adhesiva y pérfida.

Se la extrajeron por una incisión horizontal, rectilínea, de unos tres centímetros, en la región lumbar derecha. Los extranjeros eran un cirujano y sus ayudas, de un buque de guerra americano, anclado algunos días en la Ventosa... La *ella* del Comandante era subala de Ixcapa, alojada por emigración, durante un año y ocho meses,

en el espacio posterior intercosto-pélvico, y extraída felizmente (1).

Sin embargo, el mismo día de la extracción tuvo que levantarse y salir á una campaña, cada vez más activa.

(1) El amor no ha intervenido en su vida más que como un apetito regulado, á menudo subyugado. En Tehuantepec el joven jefe tuvo que encerrarse á ese respecto en estricta temperancia, porque abundaban las hembras que servían al enemigo de anzuelo mortal. Un lazo favorito del « patricio » para atraparle soldados y asesinarlos consistía en atraerlos por medio de tehuanas insinuantes á sitios apartados donde morían derepente á manos de hombres ocultos en la maleza. Razón por la cual la abstinencia sexual era la regla en un Comandante no dispuesto á dejarse cortar el pelo por las Dalilas tehuanas.